

“Por la Ruta Franciscana”, los “Conventos del siglo de oro”, *Calpan, Huejotzingo*, el *Diccionario biográfico de la historia antigua de México*, en tres volúmenes, es obra clave de nuestra historia y, la más entrañable, *Filias y Fobias*, que dedicó a la memoria de su tía Úrsula García Granados. Alentó la formación de la Sociedad de Estudios Cortesianos y auspició su serie de publicaciones, entre ellas *Cortés y la juventud*.

Se casó con doña Teresa Corcuera, hermosa dama jalisciense, y son sus hijos Alberto, Fernando y Concepción.

Generación afortunada a la que pertenezco por nuestros maestros, por nuestros compañeros, por el personal administrativo que, desde los encargados de la mesa de firmas —que regía don Toño Velázquez—, hasta el director, Julio Jiménez Rueda, formábamos una sola, entrañable familia.



Juan García Ponce y Juan Vicente Melo.

Juan García Ponce

Raquel Serur

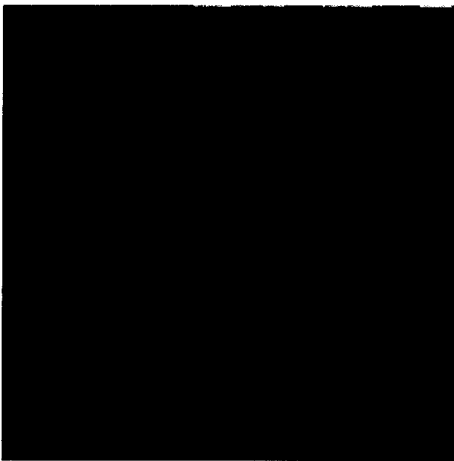
Juan García Ponce, narrador, dramaturgo, ensayista, crítico de pintura, autor de más de treinta libros y Premio Nacional de Literatura, ha sido también profesor de nuestra Facultad. Su actividad docente no se extendió por mucho tiempo, pero éste bastó, sin embargo, para dejar huella decisiva entre sus estudiantes —algunos de ellos, como Hernán Lara, Cristina Moreno y Raquel Serur, profesores ya de nuestra universidad.

García Ponce ha sido siempre un profesor excéntrico. Su estudio de la literatura no es el de alguien ajeno a ella, que la mire como una realidad completamente objetivable; estudiarla es una manera más de hacerla, de cumplir con la idea de que la literatura no es un oficio sino un modo de vida, aquél justamente en el que ésta alcanza su plenitud. Dar clases siempre ha sido para él una de las formas de llevar a cabo su obsesión permanente: la literatura. Si sus estudiantes de entonces compartían esta obsesión eran bienvenidos, de otro modo, sutilmente, los alejaba con su ironía. Estudiar literatura es para él leerla, y hacerlo con un inmenso respeto al texto y a su ritmo, de manera detallada, meticulosa. Equivale a introducirse mediante la lectura en las distintas constelaciones de temas y de autores que componen su universo imaginario. Como lo dijo en alguno de sus cursos: “Yo no escojo a los autores, los autores me escogen a mí”. Se refería a autores como Robert Musil o Thomas Mann, que no abandonan al lector una

“Por la Ruta Franciscana”, los “Conventos del siglo de oro”, *Calpan, Huejotzingo*, el *Diccionario biográfico de la historia antigua de México*, en tres volúmenes, es obra clave de nuestra historia y, la más entrañable, *Filias y Fobias*, que dedicó a la memoria de su tía Úrsula García Granados. Alentó la formación de la Sociedad de Estudios Cortesianos y auspició su serie de publicaciones, entre ellas *Cortés y la juventud*.

Se casó con doña Teresa Corcuera, hermosa dama jalisciense, y son sus hijos Alberto, Fernando y Concepción.

Generación afortunada a la que pertenezco por nuestros maestros, por nuestros compañeros, por el personal administrativo que, desde los encargados de la mesa de firmas —que regía don Toño Velázquez—, hasta el director, Julio Jiménez Rueda, formábamos una sola, entrañable familia.



Juan García Ponce y Juan Vicente Melo.

Juan García Ponce

Raquel Serur

Juan García Ponce, narrador, dramaturgo, ensayista, crítico de pintura, autor de más de treinta libros y Premio Nacional de Literatura, ha sido también profesor de nuestra Facultad. Su actividad docente no se extendió por mucho tiempo, pero éste bastó, sin embargo, para dejar huella decisiva entre sus estudiantes —algunos de ellos, como Hernán Lara, Cristina Moreno y Raquel Serur, profesores ya de nuestra universidad.

García Ponce ha sido siempre un profesor excéntrico. Su estudio de la literatura no es el de alguien ajeno a ella, que la mire como una realidad completamente objetivable; estudiarla es una manera más de hacerla, de cumplir con la idea de que la literatura no es un oficio sino un modo de vida, aquél justamente en el que ésta alcanza su plenitud. Dar clases siempre ha sido para él una de las formas de llevar a cabo su obsesión permanente: la literatura. Si sus estudiantes de entonces compartían esta obsesión eran bienvenidos, de otro modo, sutilmente, los alejaba con su ironía. Estudiar literatura es para él leerla, y hacerlo con un inmenso respeto al texto y a su ritmo, de manera detallada, meticulosa. Equivale a introducirse mediante la lectura en las distintas constelaciones de temas y de autores que componen su universo imaginario. Como lo dijo en alguno de sus cursos: “Yo no escojo a los autores, los autores me escogen a mí”. Se refería a autores como Robert Musil o Thomas Mann, que no abandonan al lector una

vez hecha la primera lectura, que lo invitan a volver una y otra vez a ellos sin perder jamás su capacidad de sorprender. Una de las vías de esta maravillosa tenacidad de García Ponce ha sido justamente la que abrió al mundo cultural mexicano —dominado por su afinidad a las letras francesas— el acceso a la apreciación de la literatura alemana contemporánea.

Juan García Ponce pertenece a una generación que se caracterizó desde los años sesentas por un afán de ruptura con toda una forma ideológica de concebir tanto a la cultura como a la historia nacionales. Me refiero a Salvador Elizondo, Sergio Pitol, Juan Vicente Melo, Huberto Batis y Juan José Gurrola, entre otros.

El talento de Juan García Ponce es sin duda extraordinario, pero no lo es menos la fidelidad de sus ideas. Nunca le ha interesado otro poder que el no poder de la palabra. Para él —como lo dijo él mismo en su temprana autobiografía—, el destino de un autor “no se encuentra más que en esa voluntaria sumisión al poder de la forma y la palabra”. En este sentido, García Ponce nos ha enseñado tanto en las aulas de esta Facultad como fuera de ellas; lo ha hecho con su ejemplo, con esa generosidad intelectual, tan suya, y también —y muy especialmente— con su corrosivo sentido del humor —que sólo se detiene ante la veracidad del deseo y la belleza.

Alfonso García Ruiz

Andrea Sánchez Quintanar

Jalisciense de origen y de corazón —aunque universal de la conciencia y del conocimiento—, Alfonso García Ruiz (1917-1992) nació en Carichic, Chihuahua, por un hecho circunstancial: su padre, maestro rural, realizaba una labor alfabetizadora con los tarahumaras, movido por su conciencia revolucionaria y de atención a los grupos marginados. Poco tiempo después, la familia regresa a su lugar de origen y toda la educación del joven García Ruiz se realiza en la capital del estado de Jalisco, hasta concluir la carrera de abogado en la Universidad de Guadalajara.

Influyen en su formación el desarrollo y auge del socialismo, cuyo estudio asume con toda seriedad. Su posición se define claramente desde muy temprano: participa, desde sus años preparatorianos, en la Federación de Estudiantes Revolucionarios, que más adelante sería el